

Bibliografía

DORADO, G., *La liturgia hoy*, Editorial PS, Madrid 1987, pp. 136.

Resultaría difícil querer clasificar este libro de Guillermo Dorado, si no fuera porque él mismo da la clave. No es un manual ni un tratado, no es una obra de reflexión ni tampoco un ensayo sobre la liturgia. Una obra de orientación práctica es lo que pretende ofrecer el autor. "Pongo la orientación práctica en ilustrar la composición y elementos de la Liturgia, el significado y razón de ser de sus símbolos, signos y ritos, así como su contenido general" (p. 5). Busca por este medio hacer vivir mejor las acciones litúrgicas. Yo diría que lo logra. Al voltear la última página del libro el lector se encuentra con el buen sabor de boca de quien ha gustado la liturgia postconciliar, y con un cúmulo de sugerencias en las manos para vivir con mayor profundidad y sentido los ritos sagrados.

Hay que reconocer que G. Dorado se mantiene fiel a su objetivo. Sin embargo, aunque todos los temas de los cuatro primeros capítulos (noción de liturgia, elementos constitutivos, ritos y bases teológicas) evidencian la orientación "práctica", ésta es más patente en el capítulo V, ti-

tulado "Adecuada Celebración". Su contenido queda bien ilustrado en los apartados: densidad religiosa, clima de celebración, fidelidad a las normas y proyección en lo humano. No han de buscarse en este libro las aplicaciones concretas. La orientación "práctica" no significa "practicista", nos previene el autor desde el inicio.

Aunque el libro tiene diversos valores, yo aquí me limitaré a reseñar dos que me parecen relevantes y presentes a lo largo de toda la obra.

"La Liturgia hoy" realmente ayuda a aquilatar más la riqueza y profundidad religiosa de la liturgia nacida del Concilio Vaticano II. En medio de los abusos y desorientaciones del inmediato postconcilio y de la rigidez de quienes se aferraban a los ritos tridentinos, la liturgia de la "Sacrosanctum Concilium" y de los diversos documentos de la reforma litúrgica, emerge con toda su carga espiritual y se enclava hondamente en la existencia humana. Sobria, fiel y bella y, al mismo tiempo, cercana a la cotidianidad del hombre; sustancialmente sobrenatural (bíblica, trinitaria, cristocéntrica y ecle-

sial) y radicalmente humana, es la liturgia que nos legó el Concilio. Guillermo Dorado ofrece una mano para redescubrir esta riqueza que, por desgracia, podría pasar desapercibida en algunas de nuestras asambleas litúrgicas.

Otro punto positivo se lo anota este libro por la abundante bibliografía que proporciona, sobre todo, la referente a los documentos oficiales que en materia litúrgica han ido promulgando la Santa Sede y las comisiones de liturgia de diversas conferencias episcopales. Así el resultado es una obra en la que se puede confiar. La sistemática fundamentación en estos documentos, que el autor trae a colación siempre que es oportuno, garantiza sus afirmaciones. A esto habría que añadir las cinco páginas de bibliografía general colocadas al inicio del libro.

Personalmente se podría disentir respecto a la oportunidad

de alguna de las sugerencias que se ofrecen, vgr. la "homilía participada" (p. 120), pero valoro y admiro la labor de los teólogos, liturgistas y pastores que se esfuerzan por impulsar la creatividad litúrgica en armonía con la fidelidad a las rúbricas. Valor evidente en este libro.

El público, "singularmente el ministerial", a quien G. Dorado se dirige, leyendo "La Liturgia hoy" conocerá o recordará los principios de toda acción sagrada, entrará en contacto con las normas oficiales y obtendrá propuestas de aplicación inmediata.

Me auguro, con la expresión de González de Cardedal que cierra el libro, que nuestras asambleas litúrgicas realmente generen "un hombre comprometido, como Jesús, en el orto de un mundo de hermanos, proclamadores de la gloria del Padre." (p. 130).

Jorge Rodríguez

GUSTAVO GUTIÉRREZ, *Evangelización y Opción por los Pobres*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, Enero 1987, pgs. 117.

"Evangelización y Opción por los Pobres" es el texto de las conferencias que dió Gustavo Gutiérrez en Quilmes, Argentina, del 2 al 9 de marzo de 1986, en el seminario organizado por un grupo de laicos pertenecientes, unos, a las diócesis de Neuquén, Quilmes y Viedma, otros, al Servicio de Intelectuales Cristianos, sobre el tema que recoge la presente obra.

El encuentro de Quilmes surgió de dos convicciones, el deber del laico católico en la sociedad y en la Iglesia, afirmado por el Vaticano II, vgr. en GS, 43, al que hacen eco Medellín, (Laicos, 2,9) y Puebla, 777,786, y el hecho masivo de la pobreza y la injusticia en América Latina. Los laicos argentinos buscaron a un teólogo que les expusiera el tema central del seminario,

“Evangelización y opción por los pobres”, e invitaron a Gustavo Gutiérrez. Estas páginas recogen las ponencias de nuestro autor en dicho seminario: se trata de cuatro conferencias —anunciar el Reino, el Dios del Reino, ser discípulos, e Iglesia de los pobres—, de respuestas a varias preguntas, y del texto de las reflexiones bíblico-espirituales del día de retiro que Gustavo Gutiérrez dirigió a los participantes. Damos a continuación noticia del contenido de estas exposiciones y hacemos una evaluación de las mismas.

1. Puesto que el *Reino* es el centro del mensaje de Jesús, importa conocer *qué* es el reino. En los preámbulos se nos habla de su proximidad, como *kairós* de salvación o proyecto de Dios para todos los hombres, de la exigencia de conversión y cambio de mentalidad en relación con el prójimo, y del hecho que se anuncia “desde Galilea”, región marginada y despreciada de Judea. Ello nos lleva al *contenido* del reino. Ante todo, el programa mesiánico, de Lc. 4,14-22, en el que Gutiérrez ve el contenido del reino ligado intrínsecamente a los pobres y oprimidos, sea porque son los destinatarios directos de la misión mesiánica (“Me ha enviado *para* anunciar a los pobres la buena nueva, a los cautivos, a los ciegos, a los oprimidos, a los que tienen cualquier tipo de deuda...”), sea porque la sustancia misma del programa mesiánico es justa-

mente el proyecto de salvación que Dios ofrece a través de Jesús a todos los hombres; salvación que es la oferta del cambio total de situación en que vive el hombre apartado de Dios: de pecado a comunicación de la vida nueva, cuya primera exigencia moral es la apertura y el servicio al hermano más débil, como se deduce de Mt. 25. Y el anuncio alegre de que el tiempo de la promesa deja el paso al del cumplimiento con la presencia y acción de Jesús.

Otro modo de expresar esta misión del Mesías es el de *dar la vida*. En el relato de Mc.3,1-6 Jesús, antes de curar al hombre de la mano paralizada, pregunta a los fariseos: ¿Qué es más importante, salvar una vida o respetar el sábado? La alternativa es hacer el bien o el mal, vida o muerte. Jesús hace los milagros para dar la vida. La comunicación plena de la vida, con el evento de la resurrección de Jesús, ya se realiza en todo hombre que acoge a Jesús en la fe.

Aquí añade G. Gutiérrez, respondiendo a sus interlocutores de Quilmes, que el anuncio del reino de Dios se hace “desde Galilea”, i.e., desde los últimos, desde los pobres, entrando en su mundo y poniendo nuestra “residencia histórica” en él, es decir, asumiendo su modo de pensar, sus sufrimientos, sus intereses, su manera de relacionarse con el Señor de los pobres, (p. 41). La evangelización, por otro lado, significa un programa *in-*

tegral, anuncio del Evangelio y promoción social, pues se trata del Evangelio anunciado por un Dios encarnado en la historia. La encarnación en la historia lleva a enfrentarse con la situación de los pobres.

2. El anuncio del reino contiene, por otro lado y ante todo, un mensaje *sobre Dios*. Es fundamental no separar nunca a Dios del reino, so pena de deformar la identidad del verdadero Dios bíblico. ¿Cómo es el Dios del reino anunciado por Jesús? Es *Abbà*, papá, padre cercano y amoroso, al que filialmente pedimos el pan de cada día. Es *rey único* y señor del mundo y de la historia. Y es un Dios que, por amarnos y perdonarnos *gratuitamente*, nos invita a amar y perdonar gratuitamente a nuestro prójimo: Mt. 18,23-25, parábola del señor que perdonó a su siervo diez mil talentos. La gratitud de Dios precede a la justicia, está al inicio de todo. Quien cree en un Dios que ama gratuitamente, también él ama gratuitamente. “El acto inicial liberador, gratuito — “Yo los saqué a Uds. de Egipto” — del Señor, es el fundamento ético del comportamiento del discípulo” (“Evangelización y Opción por los Pobres”, p. 48).

Si nos preguntamos *dónde* está el reino, *quiénes* son sus destinatarios y *quién* es el Dios del reino, los evangelios nos responden sin ambages, vgr. en Lc. 6,20, los pobres, los que no tienen un rango social ni económi-

co, los famélicos, que literalmente padecen el hambre, los que lloran, los simples (Mt. 11, 25-26), los “no-invitados” (Lc. 14,16-24); son, en cambio, excluidos del reino los ricos, los satisfechos, los que ríen, los entendidos, los “oficialmente invitados”. De aquí se deduce *quién* es el Dios del reino: es un Dios que da la vida, que quiere que todo hombre tenga vida, que defiende, por tanto a los que se ven despojados de la vida en cualesquiera de sus manifestaciones, económica, cultural, social, política o religiosa. “El Dios del reino es aquél que ama gratuitamente, por eso prefiere al pobre. La preferencia por el pobre es el camino que me permite conocer al Dios que me revela Jesucristo” (p. 54). En definitiva, las bienaventuranzas son una revelación no sobre situaciones humanas — de pobreza, hambre, tristeza, pequeñez, desprecio —, sino sobre Dios, tienen una perspectiva teocéntrica, no antropocéntrica.

3. El anuncio del reino también comprende una consideración sobre *qué* es ser *discípulo* de Jesús: ser cristiano es seguir a Jesús, es afirmar la “*sequela Christi*” de la gran tradición cristiana. Gutiérrez concreta los rasgos que definen el perfil del discípulo de Cristo en las siguientes actitudes descritas en las bienaventuranzas de Mateo (5,1-12): infancia espiritual (“bienaventurados los pobres de espíritu”), buen trato (“los mansos”), tristeza por la ausencia del

Señor ("los que lloran"), práctica de la justicia, misericordia, coherencia, transparencia, veracidad, construir la paz y sufrir persecución por causa de la justicia. En una palabra, "bienaventurados los discípulos", es el gran tema del evangelio de Mateo. Son discípulos del Señor aquellos que lo encuentran a través de las *obras* hacia el pobre real (Mt. 25), aquellos que aman como Dios: "Amense como yo los he amado", amar gratuitamente y preferir al pobre.

Según el evangelio de Mateo, la predicación de Jesús está centrada en el tema del pobre: se abre, en el capítulo quinto, con el pobre espiritual, el discípulo, y se cierra en el capítulo 25, con los que dan de comer al pobre real. Lejos de asistir a una espiritualización del tema de los pobres, estamos más bien ante una perspectiva del discípulo. La vida del cristiano se sitúa entre la exigencia y la gratuidad, entre la justicia y el amor al pobre, subrayando la gratuidad, como en el libro de Job, que empieza exigiendo justicia y termina reconociendo el amor gratuito de Dios. Aquí Gutiérrez reconoce a su vez que, así como los amigos que trataban de consolar a Job son calificados por éste como "consoladores inoportunos"¹ que con su "teología" —el bueno es premiado con salud y riquezas y el malo castigado con enfermedades y pobre-

za— le complican y amargan la vida, hay muchas reflexiones teológicas y pastorales en América Latina inoportunas, que más que "consolar" en verdad a los pobres, les complican y amargan la vida (p. 64): un hablar por hablar, un hablar movidos por la ideología y no por los intereses reales del pobre. ¡Ojalá que esta reflexión de Gustavo Gutiérrez, corroborada por varios lustros de experiencias históricas vacuas y aun negativas, lleve a un examen de conciencia honesto a muchos teólogos que han enarbolado la bandera del compromiso y la liberación de los oprimidos, para medrar ellos, sin aportar verdadero alivio a los pobres y más necesitados de nuestro pueblo latinoamericano!

4. Toca también G. Gutiérrez el tema de la *Iglesia de los pobres*, recogiendo ideas ya expresadas en obras anteriores (ver, por ejemplo, *La Verdad los hará libres* Lima, 1986, pp. 234-243). Juan XXIII tuvo varias intuiciones que marcaron profundamente el espíritu del Concilio Vaticano II y el período posterior al mismo: "atención a los signos de los tiempos", que llevó a la Iglesia a abrirse al mundo moderno, aceptando sus valores genuinos y corrigiendo los inauténticos (planteamiento de la "Gaudium et Spes") y al diálogo ecuménico; afirmación de la "Iglesia de los pobres" en el discurso del 11 de septiembre de 1962: "Ante los países subdesarrollados la Iglesia es y quiere

¹ Job 16, 2.

ser la Iglesia de todos, en particular, la Iglesia de los pobres". El tema no fue desarrollado en el Vaticano II — aunque no faltan aquí y allá algunos textos significativos, como LG, 8, Ad Gentes, 5 —, porque no había en la Iglesia ni una experiencia ni una reflexión de magnitud semejante a la que había respecto a la apertura al mundo y al ecumenismo. Sin embargo, el Episcopado Latinoamericano, en Medellín y en Puebla, asume el tema de los pobres como uno de los ejes principales de reflexión teológica y pastoral, porque América Latina se caracteriza, socialmente hablando, como un continente pobre y cristiano en su gran mayoría.

En el texto que recoge las reflexiones del retiro, Gutiérrez habla sobre la oración, el binomio acción-contemplación, infancia espiritual, docilidad interior, seguimiento de Jesús, discipulado, gratuidad y exigencia, en línea con la temática de una espiritualidad latinoamericana que desde hace cuatro o cinco años viene desarrollando en las obras más recientes, como *Beber en su propio pozo* (1983), *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente* (1986).

En las "respuestas a las preguntas", G. Gutiérrez subraya el concepto de liberación como un concepto rico y complejo, que comprende todas las dimensiones de la persona, de la individual a la social, de la política a la religiosa. Al hablar de la pra-

xis marxista y de los elementos marxistas, minimiza su aporte en la elaboración de la teología de la liberación y legitima el empleo del análisis marxista con los siguientes atenuantes: no es diálogo con el marxismo, sino con las ciencias sociales, el análisis de los aspectos económicos de la sociedad no es toda la sociedad, algunas nociones que vienen de Marx han pasado a las ciencias sociales. Aquí Gutiérrez hace la siguiente afirmación: "Uds. no encontrarán el análisis marxista tal cual en la teología de la liberación" (p. 43). "Uds. no encontrarán en lo que yo he escrito, como tampoco en estos teólogos amigos (Boff, J. Sobrino, Segundo, etc.), eso que a veces se ha dicho de síntesis entre cristianismo y marxismo" (p. 43; cfr. también p. 70).

A este propósito hay que decir que, efectivamente, en su reciente obra *La Verdad los hará libres* (1986), atenúa Gutiérrez su vinculación conceptual con el marxismo, para extrapolarla a las ciencias sociales, pero no sucede lo mismo con su primera y principal obra *Teología de la Liberación. Perspectivas*, que sigue publicándose en 1988 tal como apareció en 1972; en ella asume plenamente el análisis marxista y propone como objetivo de todo el esfuerzo de la liberación en América Latina la creación de una sociedad socialista, con economía colectivizada, dictadura del proletariado y gestión social de la libertad

(cfr. *Teología de la Liberación*, Salamanca, 1972, p. 52 y p. 318). A quien quiera más información sobre la impregnación marxista de la obra de Gustavo Gutiérrez, especialmente en *Teología de la Liberación. Perspectivas* y en *La Fuerza Histórica de los Pobres*, le recomendamos el libro de R. Durand, S.I., obispo de Callao, Perú, y actual presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, *Observaciones a "Teología de la Liberación" y a "La Fuerza Histórica de los pobres"*, Ed. Curia Diocesana del Callao, 1985.

Sobre la génesis de la expresión "teología de la liberación" y de la construcción teológica que le siguió, G. Gutiérrez afirma que su intento, desde 1968, fecha de su primera conferencia sobre el tema, fue dar un alma cristiana al compromiso por el pobre que él veía pulular en muchos grupos de cristianos que corrían el peligro de evaporar las motivaciones de fe y quedarse en un mero humanismo generoso o en una mera acción social bien intencionada. "La fascinación de lo político en forma exclusiva era muy grande para muchos" (p. 72) y G. Gutiérrez se esforzó por reflexionar sobre el texto de Mt. 25 para injertar el compromiso por los pobres en el evangelio de Cristo.

Sobre los avatares de la teología de la liberación, G. Gutiérrez reconoce que en estos veinte años ha habido una cierta evolución en su propio pensa-

miento, no en el sentido de cambios en puntos fundamentales, sino en el de diferencias de matiz, en una mayor madurez, pero las intuiciones fundamentales iniciales siguen en pie; que nadie se llame a engaño:

"Debo decir con toda honestidad que las intuiciones fundamentales de ese inicio de la teología de la liberación, no por terquedad, sino por honestidad, siguen siendo las que yo pienso también ahora. Pero no necesariamente la manera de decirlo, la proporción de un tema, la ausencia de ciertos puntos" (p. 72-73),

Afirmación grave que nos deja perplejos. Compartimos la perplejidad que en 1987 expresaba J. L. Idígoras, S.I.,* ante la aparición de la penúltima obra de G. Gutiérrez, "*La Verdad los hará libres*" (Lima, 1986). ¿Optimismo ante la posible corrección de ruta de muchas afirmaciones teológicas aventuradas de G. Gutiérrez y ahora armonizadas con los más recientes documentos del Magisterio de la Iglesia ("*Libertatis Nuntius*", (1984), "*Libertatis Conscientia*" (1986), o cautela ante lo que puede ser un repliegue táctico, consciente o metaconsciente?

En conclusión, "*Evangelización y Opción por los Pobres*" es una obra que nada añade a la construcción teológica anterior

* en *Revista Teológica Limense* XXI, 1 (1987).

de Gustavo Gutiérrez, que repite básicamente temas, argumentos e ideas de los últimos cuatro años, más aún, según confesión del autor, que reafirma las primeras y fundamentales intuiciones de "Teología de la libera-

ción. *Perspectivas*", la más importante obra no sólo de Gutiérrez, sino de toda la corriente teológica a la que ha dado nombre y origen.

Javier García

BRUNO FORTE, *La teología come compagna, memoria e profezia. Introduzione al senso e al metodo della teologia come storia*, Ed. Paoline, Milano 1987, P. 214.

Una teología que pretenda hablar de Dios a los hombres no puede prescindir de la coordenada fundamental que es la historia. La situación existencial de los hombres (que Bruno Forte identificará con el término "éxodo") y la Palabra que Dios pronunció en el tiempo (indicada con el vocablo "evento") persuaden a la teología a emprender un camino ritmado al paso de la historia. Sólo así la actividad teológica adquirirá un sentido y tendrá un mensaje para el hombre de hoy.

"Este libro quisiera responder a tres preguntas: —¿qué sentido tiene hacer teología hoy?; —¿cómo ha sido hecha la teología en la historia?; —¿cómo hacer teología hoy?" (cf. p. 5). Para contestar estos interrogantes el autor se vale de las categorías de "compañía", "memoria" y "profecía" (que reflejan la estructura general del libro), entendidas como *funciones* que debe asumir una teología respetuosa de la historicidad ínsita en la realidad humana.

La categoría "compañía" responde a la primera pregunta.

La teología, si desea tener un sentido, ha de acompañar la vida de los hombres de nuestro tiempo, con sus incertidumbres, esperanzas, conquistas y fracasos. A la teología se puede aplicar lo que Bonhoeffer decía de la Iglesia: "... (ésta) no reside allí donde la capacidad del hombre ya no puede más, en los confines, sino en medio del pueblo (de la historia)".

Plantada en medio del pueblo, la teología debe afrontar el desafío que le viene del contexto. Ante un mundo post-moderno penetrado de la dialéctica de cuño iluminista (con el riesgo de la glorificación del hombre al precio de la muerte de Dios), y del "positivismo de tinte fundamentalista" (con el consiguiente peligro de glorificar a Dios a precio de la muerte del hombre), la ciencia teológica ha de responder hablando de Dios como sirva humilde que no pretende dar explicaciones exhaustivas (sería ideología), pero que tampoco se resigna a callar. Después de la desilusión de la "diosa razón", a la teología no se le pide que agote la verdad del Misterio, sino

que con sencillez "*hable de Dios narrando el amor que se nos dijo en Jesucristo*" (cf. p. 27), y piense este amor más grande de lo que la analogía le permite.

Dentro del pueblo la teología no puede evitar el contacto con el mundo humano que se debate ante el absurdo del sufrimiento y de la muerte y la incerteza del futuro. En Auschwitz la teología se siente interpelada: "¿Dónde está, pues, Dios?. Para responder "Míralo, cuelga allí en aquel patíbulo" (cf. E. Wiesel, *La Noche*), ha de convertirse en *theologia crucis* y proclamar que "Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo Unico" (Jn. 3,16) y que ahí radica la sola respuesta posible al dolor y a la muerte. Por su parte, la incerteza del futuro exige de la teología una palabra de esperanza.

Un mundo así estigmatizado impulsa a la teología por la *vía del amor*. Sustancialmente ha de proclamar en medio del pueblo que Dios es amor y que este amor es principalmente presencia y compañía divina en la historia.

Pero la situación humana (éxodo), sin embargo, no se cierra inmanentemente en sí misma; ella ha conocido el ingreso de la Palabra en el tiempo, de tal modo que "éxodo" y "evento" confluyen en el camino de la historia.

La segunda parte del libro, "Memoria" se refiere a la función de la teología que recoge las

diversas formas o formulaciones que en el camino del tiempo la reflexión creyente ha hecho, en relación a las diversas situaciones históricas del cristianismo. Así recorre la Teología Fontal del Nuevo Testamento, la forma simbólica característica de la época patristica, la teología dialéctica de la escolástica y la forma histórica que ha acuñado la reflexión moderna y contemporánea.

Evocando esta "Memoria" puede percibirse en perspectiva un proceso que desemboca en la postulación de una teología histórica que sepa mantener unidos los tres elementos de la historia, esto es, el sujeto humano con sus interrogantes existenciales, la Revelación y la dimensión escatológica, en el pensamiento de la fe de nuestro tiempo. Por tanto, una teología fuertemente bíblica y atenta al testimonio viviente del pasado de la fe; densamente existencial y concreta, y que mantiene una apertura permanente a la novedad que siempre puede venir de Dios. El Vaticano II constituye un testimonio emblemático de esta forma teológica (cf. p. 127).

En tercer lugar toca el turno a la función *profética* de la teología. B. Forte traza en esta parte las líneas basilares de la forma teológica que él proyecta y considera adecuada para la situación cristiana en el actual contexto histórico. En el fondo del plan está la convicción de que la teología no puede escapar

de la historicidad que permea toda expresión humana. Esta premisa, sin embargo, no implica una renuncia a la verdad estable e inmutable, sino que entiende la verdad histórica como algo que se coge en el hacerse de esta verdad misma, que la hace significativa y liberadora de los hombres situados en el devenir del mundo. Así la verdad no pierde su fuerza y consistencia ontológica, sino que simplemente se hace accesible, comunicable al hombre. La verdad histórica, por consiguiente, debe entenderse en su objetividad real y trascendente, pero de tal modo que diga algo a la subjetividad del hombre y lo impulse al amor vital.

En resumen podemos decir que se trata de un proyecto que partiendo de Dios mismo se sitúa en medio del pueblo (*compañía, que es vía de caridad*), es fiel a su fuente revelada (*memoria, que es vía de fe*), y se orienta al futuro (*profecía, que es vía de esperanza*). Por tanto, un proyecto sustancialmente fundado en la vivencia de las virtudes teológicas.

Explicitando esta afirmación habría que decir que, en primer lugar, la teología tiene que hacerse desde el amor, ya que únicamente así deja de ser vanidad intelectual, presunción de la razón o ideología abstracta. Como "*docta caritas*" la teología debe ponerse al servicio del conocimiento y amor del hombre, en la Iglesia, para gloria de Dios.

La teología se hace así solidaridad e impulsa a la comunidad cristiana a luchar por la promoción y liberación del hombre. Esta es la teología que realmente es compañía.

Pero cuando la teología "acompaña" el acontecer humano lo hace a la luz de la Palabra de Dios, de acuerdo a un pasado normativo. Por eso es también "*docta fides*". Gracias a la fe que debe penetrar toda reflexión teológica, la teología se convierte en palabra viva, testimonio de la intervención de Dios y anticipación del futuro prometido. Por la fe, la teología toma conciencia de que no abarca todo el objeto de su memoria, sino que, más bien, le corresponde admirarse ante las maravillas de Dios y caer en profunda actitud de adoración.

Más aún, la teología debe ser "*docta spes*" porque muestra el significado actual de "evento" para la situación concreta (éxodo). La profecía teológica se hace pensamiento de la esperanza porque presenta los sueños, proyectos y expectativas de la vida; denuncia los egoísmos humanos y resuelve todas las "esperanzas" humanas en la más grande de las esperanzas: la esperanza de la resurrección. Por otro lado, es pensamiento en la esperanza porque, inmersa en la historia, siempre deja margen a la novedad que puede aportar el Misterio inexhaustible que contempla. Es el momento en que la teología guarda silencio y

adora, pero en la certeza que le viene de Dios.

El libro concluye recapitulando las tres funciones de la teología en una unidad viviente constituida por dos movimientos simbólicamente calcados en la figura de María: la epiclesis y la doxología. En el movimiento descendente de invocación y efusión del cielo (epiclesis) encontramos la fuente de toda teología auténtica: la vida divina, que en el teólogo se convierte en vida de fe, esperanza y caridad. Por eso se dice que la teología nace de la contemplación, de la adoración y de la oración, y engendra necesariamente la santidad de vida en quien se dedica al estudio teológico. En el movimiento doxológico el teólogo da su respuesta en el acto de alabanza, que es servicio y adoración celebrante. El es un creyente que *estudia* el Misterio, que comprende el dato, lo interpreta para el hombre de hoy y *lo comunica*, como una exigencia de amor. Toda esta actividad ha de buscar sinceramente la gloria de Dios y terminar en un himno de gratitud.

En esta luz puede entenderse mejor el objetivo que el autor señala a su obra: *"Si este libro, introduciendo al pensamiento de la fe, de la esperanza y del amor, lograrse que el lector fuese un poco más creyente, esperando y enamorado, habría reali-*

zado su finalidad más profunda: ayudar a narrar, argumentando, la vida del amor esperando y creyente, para suscitar una fe más consciente y viva, una esperanza más sólida, una caridad más iluminada y operosa en el corazón de la Iglesia y del mundo" (cf. p. 6).

La teología como historia, entendida según las coordenadas y líneas fundamentales que B. Forte le señala, se presenta, no solamente como una opción metodológica, sino como un proyecto que recoge estructuras ineludibles de la actividad humana; y conviene no olvidar que la teología, aunque tiene su fuente en Dios y habla de El, no deja de ser una actividad humana elevada por medio de las virtudes teológicas.

Bruno Forte, autor de diversas obras entre las que sobresalen: *"La Chiesa nell'eucaristia"* (1975); *"Gesù di Nazaret, Storia di Dio, Dio della storia"* (1981; 1985, 5a. ed); *"Cristologie del Novecento"* (1985); *"La Chiesa icona della Trinità"* (1985, 3a. ed.), e *"Trinità come storia"* (1985, 3a. ed.), confiesa en este libro su modo propio de hacer teología, ya que él vive el ideal de teología que delinea en las páginas de *"La Teologia come compagnia, memoria e profezia"*.

Jorge Rodríguez

CELAM, "*Fiesta de Dios en el hogar*". *Celebraciones domésticas*, FEDES, Centro de Publicaciones del CELAM, Bogotá 1987, pp. 226.

Con frecuencia Juan Pablo II ha expresado la necesidad de la educación para la paz a partir de la familia y ha señalado la oración comunitaria como el medio eficaz para la unión con el Señor. De esta unión brota la paz personal y familiar que se irradiará a la sociedad.

El Departamento de Liturgia y la Sección de Pastoral Familiar del CELAM cumpliendo el deseo de los obispos de América Latina editan el presente libro que pretende ser un auxiliar para la oración en familia.

La obra, que está dirigida, en primer lugar a quienes colaboran en la acción pastoral, es al mismo tiempo un libro para ponerse en manos del mayor número de personas.

Posee el valor de enseñar a vivir la oración, integrándola en la vida familiar. Sabe ofrecer pautas para cristianizar los diversos momentos del día y de la vida como son las comidas, la elección del novio o de la novia, el nacimiento o muerte de un miembro, el paseo dominical, la Pascua y Pentecostés. Es de manejo fácil dado el sentido pedagógico que recorre la obra. Esquemas, fotografías y recuadros colaboran en este objetivo.

Es una especie de manual para que cada padre de familia sea capaz de hacer de su hogar una auténtica Iglesia doméstica,

una célula vital de la Iglesia donde se ora en común con la Escritura y se recorren los días al ritmo del calendario litúrgico.

Elemento teológico importante del libro es su orientación, que busca purificar la religiosidad popular, darle un contenido o sugerir nuevas formas de piedad para educar y fortalecer la fe sencilla y auténtica del pueblo latinoamericano.

Pone especial cuidado en algunos temas como son el escoger en casa un sitio destinado a la oración; la Navidad considerada como la celebración típica de la familia cristiana; el Triduo Sacro y la celebración del Domingo como día síntesis del misterio Pascual; el sacramento de la reconciliación como factor esencial para el regreso a Dios y para la unidad familiar; y el sacramento del matrimonio y su preparación.

La Santísima Virgen encuentra una delicada veneración. El trabajo no duda en recordar que Ella es la primera evangelizada y la primera evangelizadora. Se recogen oraciones tradicionales como el Santo Rosario, se incluyen las aportaciones de la Encíclica Mariana de Juan Pablo II y se dan pautas para rendir un homenaje familiar a María.

Pablo Pérez Guajardo

INDICE DEL VOLUMEN II

Artículos:

BABINI ELLERO., La Iglesia, pedagogía a la verdad	379-384
BIFFI INOS., Relectura del Concilio y cisma de Ecône	334-356
CAZELLES HENRI., Piedad y teología popular en la Biblia	270-280
GARCÍA JAVIER., Teología de la liberación, veinte años después	385-409
GONZÁLEZ CARLOS IGANACIO., María, "la primera redimida" en la enseñanza de Juan Pablo II	144-168
HEMMERLE KLAUS., El perfil del laico	6-13
IZQUIERDO ANTONIO., Cuatro niveles en la lectura de la Biblia	254-269
KAPKIN DAVID., Sentido político de la muerte de Jesús	124-143
KASPER WALTER., La iglesia como sacramento de la unidad	169-176
KLOPPENBURG BOAVENTURA., Balizas para la teología de la liberación	177-183
MARTÍN SANTIAGO., Sínodo sobre los laicos: un ejercicio colegial de unidad	14-22
PIRONIO EDUARDO., Apuntes para una espiritualidad del laico	23-36
POTTERIE IGNACIO de la., Lectura de la Sagrada Escritura en el espíritu	220-225
RAMÍREZ ALBERTO., El Exodo israelita: una tradición hermenéutica para la historia humana	236-253
RATZINGER JOSEF., Allocución a los obispos reunidos en Santiago	357-362
RODRÍGUEZ JORGE., Tres cardenales opinan sobre el Concilio	55-71
SCHEFFCZYK LEO., Sensus fidelium: testimonio sustentado por la comunión	363-378
SCHÖNBORN CHRISTOPH., La Iglesia de la tierra, el Reino de Dios y la Iglesia del cielo	37-54
SAGALLA GIUSEPPE., La narración del evangelio de la infancia según San Mateo	281-290

Notas:

CLANCY DONAL., segundo viaje del Papa a los Estados Unidos	72-81
— La muerte de un gran amigo: Hans Urs von Balthasar	413-415
CUEVAS LEÓN SERGIO., Centenario de la muerte de Don Bosco	184-200
FERNÁNDEZ SANDOVAL JORGE., El X congreso internacional sobre la familia	82-90
FURLONG JUDE., Santuarios marianos en Tierra Santa	304-307
IZQUIERDO ANTONIO., Indicaciones sobre las celebraciones del Año Mariano	91-92
MIRANDA GONZALO., La bioética en el candelero	291-303
QUIROZ FIDEL., La XIV semana de teología espiritual en Toledo	410-412

